



Universidad  
Nacional  
de Rosario

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Trabajo Integrador Final

**Cuerpos útiles, deseos suspendidos**

*Autoconcepto entre el reconocimiento y la alienación en el trabajo precarizado*

Modalidad de Presentación: Ensayo

Autora: Castiñeira, Cinthia Anabel.

Legajo: C-5276/1

E-mail: castineiracinthia@gmail.com

Graduado Responsable: Valla, Santiago

## **Agradecimientos**

A la Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Psicología, que no sólo alojó mi sueño, sino que también lo hizo posible gracias a la extensión universitaria de Marcos Juárez y el sostenimiento de la virtualidad.

A la profesora Luisina por siempre estar predispuesta y motivarme en los comienzos, al profesor Santiago por su aceptación, tiempo y dedicación.

A mi mamá que siempre creyó en mí, por haber estado incondicionalmente en cada etapa de este recorrido poniendo de sí mucho más de los que las palabras pueden nombrar.

A mi papá por haberme apoyado y motivado en cada momento en que sentía que no iba a poder.

A Catalina, mi hija, por convertirse en el impulso más genuino y la fuerza necesaria para atravesar el último tramo y llegar hasta acá.

## Índice

|                                                                  |           |
|------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>1. Resumen.....</b>                                           | <b>4</b>  |
| <b>2. Introducción.....</b>                                      | <b>5</b>  |
| <b>3. Desarrollo.....</b>                                        | <b>7</b>  |
| 3.1. Contexto y concepto de trabajo.....                         | 7         |
| 3.2 Trabajo precarizado.....                                     | 8         |
| 3.3 Identidad y subjetividad en la precarización laboral.....    | 9         |
| 3.4 Autoconcepto, identificaciones imaginarias y alienación..... | 12        |
| 3.5 Empobrecimiento del yo en la alienación.....                 | 16        |
| 3.6 Proyecto futuro vs. Presente continuo.....                   | 17        |
| <b>4. Consideraciones finales.....</b>                           | <b>19</b> |
| <b>5. Referencias bibliográficas.....</b>                        | <b>20</b> |

## **1. Resumen**

El presente ensayo expone las incidencias que tiene el trabajo informal precarizado sobre el autoconcepto del trabajador. Hace un recorrido sobre dos aristas principales: la alienación y objetivación del sujeto como parte de la política neoliberal actual. Se considera el trabajo como una dimensión constitutiva de la subjetividad, por lo cual, es un lugar clave donde el sujeto busca reconocimiento y validación simbólica. Si el sujeto no puede reconocerse en su hacer como alguien competente, valorado y con estabilidad se ve afectado el concepto de sí mismo. Se pensará al futuro como lugar que hace posible el deseo, y por ende, al sujeto que aparece forcluido ante la captura imaginaria por parte de un Otro representado en forma de máquina, empresa o sistema. Finalmente se propone el desafío por parte del quehacer del psicólogo de dar un espacio a la restitución de las condiciones simbólicas que permitan a cada sujeto reconstruir el lazo entre deseo, futuro y sí mismo.

*Palabras claves: trabajo Informal, precarización, autoconcepto, alienación, reconocimiento.*

## 2. Introducción

“Y vos, ¿Qué haces?” Una pregunta informal que invade los espacios compartidos con otros. En el imaginario social el hacer se entrecruza con el ser; y en esta pregunta trivial se intenta ubicar al otro en el lazo social, qué lugar ocupa, *quién es*. Para quienes transitan trabajos informales o precarizados esta pregunta puede generar incomodidad o silencio, ya que no es solo contar un oficio, sino poder decir algo de uno mismo. Cuando el trabajo precarizado invisibiliza e invalida, ¿Qué queda del yo?

El presente trabajo parte de esta escena cotidiana y volátil pero profundamente estructurante, haciendo un recorrido sobre las principales consecuencias de la precarización laboral en la subjetividad.

Freud (1914) va a decir que el desarrollo del yo consiste en un distanciamiento del narcisismo primario, y cuando ocurre surge una intensa aspiración a recobrarlo. La distancia se produce por un desplazamiento de la libido desde el objeto a un ideal del yo impuesto desde afuera, y la satisfacción se obtiene cumpliendo ese ideal. El yo al invertir a los objetos se empobrece, pero vuelve a enriquecerse con la satisfacción del objeto y el cumplimiento de ese ideal. ¿Qué ocurre cuando ese Ideal aparece enmarcado en un sistema que exige la totalidad del cuerpo del trabajador?

El sistema neoliberal y las estrategias de flexibilización laboral han incrementado la precarización del trabajo, en Argentina el último registro por parte del INDEC, el mes de abril del año 2025, arrojó que el 42% de los trabajadores pertenecen al sistema informal de empleo. Este proceso no se reduce únicamente a la disminución o negación de derechos laborales, inseguridad en los empleos o reducción de beneficios, sino que implica, además, una transformación en la manera en que los sujetos se relacionan con su labor, su identidad y con su proyecto de vida.

En la modernidad, se consideraba al trabajo como una promesa de progreso y crecimiento. En la era post industrial, esta idea de trabajo entra en crisis debido a que su precarización desdibuja los lazos simbólicos y afectivos que tradicionalmente se establecían entre la persona y su labor, al mismo tiempo que desecha tal promesa de realización y proyecto de vida. Ante la pérdida de reconocimiento por parte del sistema, la objetivación del trabajador como un mero recurso productivo y la ausencia de condiciones que favorezcan la inscripción simbólica se indagará qué efectos tiene sobre el sujeto.

Considerando que “la precarización laboral posiciona a los trabajadores en una situación de vulnerabilidad tal que, en muchos casos, favorece la adopción de comportamientos de sumisión, pasividad, resignación, fatalismo, etc.” (Franco, S. 2005, p.265), surge la necesidad de analizar cómo esto no solo afecta las condiciones materiales del trabajo y existencia, sino la subjetividad misma del trabajador, es decir, las formas en que el sujeto se relaciona consigo mismo, con otros y con su historia. Por lo tanto, se propondrá como propósito general explorar la relación entre el autoconcepto y el trabajo informal precarizado, considerando el reconocimiento y la alienación como principales formas de influencia y articulación.

En contraposición, se tendrá en cuenta el concepto de deseo que trabaja el psicoanálisis, que devela la reducción hacia la inutilidad y la disfuncionalidad del sistema, y a su vez, con lo esencial del sujeto, además se indagará sobre el concepto de cuerpo que encierra y que se pone en juego en el discurso capitalista.

En este contexto, donde las personas se vuelven útiles y descartables, se nombrará la instrumentalización del sujeto como cuerpo-para-producir y la interrupción del deseo, un acto desde el hacer al no ser.

Por último, se pensará sobre el rol del psicólogo como un actor importante para la restitución simbólica necesaria, analizando la historia del trabajador, potenciando su resistencia y acotar el goce obtenido una vez sumergido en la vorágine y en los avatares de un mercado laboral cada vez más precario y deshumanizado.

### **3. Desarrollo**

#### **3.1. Contexto y concepto de trabajo.**

El concepto de trabajo fue mutando a lo largo de la historia en sus distintas vertientes: tradicional, moderna y actual. En la Antigüedad el trabajo estaba reservado a los esclavos asociándose a una actividad considerada indigna y degradante. Hacia el siglo XI comienza a desaparecer la esclavitud, el sistema feudal organizaba el trabajo en la tierra para los siervos a cambio de un pago a los propietarios y nobles. Durante el Renacimiento el trabajo va adquiriendo una concepción menos negativa valorando la productividad y esfuerzo del hombre. En la modernidad, con la formación del capitalismo durante el siglo XVI y desde la ética protestante Lutero y Calvino, introducirán el trabajo como una forma de participar en la obra de Dios y una manera de evitar caer en las tentaciones y el pecado, configurando a la persona en su reputación, ética y esfera social.

Durante el siglo XVIII se quiebra definitivamente el sistema feudal y se inaugura el capitalismo en su estado más puro, con la introducción de nuevas tecnologías y fuerzas productivas aparece el trabajo asalariado y la división del trabajo. Ballerini (s/f) cita "el trabajo se parcela, se especializa y el mundo laboral se deshumaniza: el trabajador se convierte en un engranaje productivo, en mercancía sometido a las leyes del mercado" (p.3).

En la actualidad, estos sistemas anteriores no han desaparecido, sino que se han reconfigurado y profundizado las diferencias y distancias entre el trabajador y su producción, atravesando distintos momentos hasta llegar a instalarse completamente en el siglo XX el neoliberalismo. Su estrategia está centrada en lo macroeconómico, de esto derivan medidas que implican la privatización de empresas y servicios estatales, recortes en el gasto público, descomposición salarial, flexibilización laboral, etc. El trabajo aparece como una mercancía más, se introduce en la ley de la oferta y la demanda, donde se priorizará la reducción de costos por sobre la dignidad humana.

Toledo (2012) propone introducir un concepto ampliado de trabajo, como "la transformación de un objeto a partir de la actividad humana, utilizando determinados medios de producción para generar un producto con valor de uso y, en ciertas condiciones, con valor de cambio" (p.117). Sin embargo, señala que existen trabajos en donde el sujeto trabaja con otros sujetos y no un objeto tangible, en ese caso, el producto se vuelve meramente simbólico. En dicha actividad, no sólo se produce una transformación del objeto sino que, a su vez, el sujeto se realiza a sí mismo.

Hopenhayn (2001) desarrolla la crisis del trabajo en la era post industrial, crisis de empleo caracterizada por la incertidumbre frente a la desprotección social. Enumera los

despidos masivos, la precarización, la inestabilidad de la flexibilización laboral, contratos temporales, la desocupación y la tercerización del trabajo, resaltando la situación de América Latina, dado el contexto socio-económico precario se posicionan como principales vacantes del mercado a los trabajos informales.

### **3.2 Trabajo precarizado**

El trabajo precarizado es una forma de empleo caracterizada por la inestabilidad, falta de derechos laborales, inseguridad económica y vulnerabilidad social del trabajador. Una de las definiciones de precariedad propuesta por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) dice que:

“El trabajo precario es un medio utilizado por los empleadores para trasladar los riesgos y las responsabilidades a los trabajadores. Es el trabajo que se realiza en la economía formal e informal y que se caracteriza por niveles variables y grados de particularidades objetivas (situación legal) y subjetivas (sensación) de incertidumbre e inseguridad” (actrav-oit, 2012, p.32).

Según Favieri y Orellano (2001) las dimensiones principales que se ven afectadas por la precarización laboral son: la de los derechos laborales, dejando a los trabajadores ausentes de protección social ni cobertura médica, sin aportes jubilatorios ni licencias, recibo de sueldo, días de ausencia por enfermedad pagos, etc.; la dimensión de la temporalidad, que implica la inestabilidad contractual, contratos temporales, tercerizados y ocasionales; por último, la dimensión económica, reflejada en pagos por debajo del salario mínimo, vital y móvil y que no se corresponden con el puesto ocupado.

La precarización instala incertidumbre e inestabilidad, ansiedad, angustia, sensación de ser reemplazado continuamente, miedo a perder el trabajo y dificultad para establecer proyectos de vida (Dejours, 2006).

Este modo de empleo es una consecuencia del sistema neoliberal, que introduce un borramiento de la función reguladora del Estado, dejando al trabajador vulnerable y desafiliado frente a empresas e industrias que proponen sus propias leyes de mercado. El trabajador se convierte en un objeto más de intercambio dentro del sistema de producción. La “resignación, desesperanza y sumisión son condiciones psíquicas que sirven de soporte a las exigencias de la nueva forma de organización del trabajo” (Sauaya, 2003, p.26).

De esta manera, la fuerza de trabajo aparece como un costo a minimizar, forzando a organizar puestos con una mínima cantidad de trabajadores, contratados o subcontratados, sumando horas extras, de manera ocasional, sin sueldos acordes al puesto y sin

requerimientos de cualificación. Cuando el trabajador no permanece de forma estable en su puesto, su trayectoria laboral se ve afectada negativamente. Al disminuir el ingreso fijo y aumentar la parte variable del salario, la remuneración comienza a depender del rendimiento, efectividad y eficiencia del trabajador. Se trata de un modelo que prioriza la rentabilidad por sobre la dignidad humana.

“Mientras el progreso técnico se difunda de manera tan desigual, quienes se incorporan exitosamente a la sociedad del conocimiento se desvinculan de los problemas que aquejan a los rezagados, que ven deteriorados sus salarios y sus perspectivas de estabilidad laboral. La flexibilización laboral opera a dos puntas: mayor libertad y creatividad en los altamente calificados, mayor pobreza y marginalidad en los de baja actualización” (Hopenhayn, 2001, p. 220).

### **3.3 Identidad y subjetividad en la precarización laboral.**

¿Cómo pensar la implicación de la identidad del sujeto en la precarización laboral? Cuando el sujeto transforma la naturaleza en la actividad productora del trabajo, también se transforma a sí mismo; es decir, que lo que hace no solo compromete su labor, sino quién es y en quién se convierte. “Los sujetos nos apropiamos de la actividad o experiencia laboral, los significados y organizamos como la propia historia identitaria y social” (Bonantini y Ponce, 2017, p.111).

Relacionado con lo anterior, están los aportes de Goffman (1997). En sus desarrollos teóricos aparece la metáfora del teatro como explicación del funcionamiento social, útil para el estudio de la identidad. Según el autor, todas las personas desempeñan roles que están cargados de expectativas que deben ser cumplidas. Estos pueden cumplirse según un guión preestablecido, asignado de manera histórica al rol (es decir, pueden actuarse) o pueden representarse de forma tal que, además de cumplir con lo esperado, la persona se involucre en dicha representación y llegue a creer que lo que hace forma parte de lo que es.

En este marco, el trabajo puede ser visto como un escenario, en el cuál, los papeles desempeñados con el tiempo pasan a ser incorporados a la identidad del sujeto. Sin embargo, la precarización laboral introduce cierta disrupción en ese montaje, ya que los roles del trabajador se vuelven inestables, mal remunerados o socialmente desvalorizados, generando una contradicción subjetiva entre la necesidad de sostener una imagen coherente de sí mismo frente al público -empresa a la que trabaja- y la falta de sostén simbólico y material para implicarse en la tarea.

Profundizando esta idea, Bonantini et al. (2004) afirma que “el trabajo es definido como un elemento integrador y como dador de identidad. La persona ocupada estructura su vida total con relación al trabajo” (p. 43). Conforme a considerar el trabajo como productor

de identidad puede favorecer el enriquecimiento del sujeto o derivar en sentimiento de alienación, concepto que se desarrollará más adelante.

Dejours (2006) escribe “si bien puede haber variaciones, el trabajo compromete toda la personalidad de la persona, su energía, inteligencia y compromiso, de lo cual resulta esperable el reconocimiento, cuando esto no sucede por indiferencia o negación deriva a un sufrimiento psíquico y se produce una desestabilización de las referencias en las cuales se apoya la identidad” (p.30). Este fragmento continúa introduciendo el trabajo como una dimensión constitutiva de la subjetividad, al comprometer la totalidad de la persona el trabajo se vuelve un lugar clave desde el cual el sujeto busca reconocimiento y validación simbólica. Es decir, a través del hacer laboral, el sujeto espera una respuesta del Otro social que le devuelva un sentido de pertenencia y valor.

Cuando esta expectativa de reconocimiento se ve frustrada, producto del trabajo informal, se genera además de malestar psíquico una crisis en el entramado identitario. La precarización no afecta únicamente lo económico, sino que socava las bases simbólicas en las que se apoya su identidad. Trabajar se vuelve una tarea automática en la que se desdibuja el quién es dentro de ese sistema que no valida ni sostiene los lugares laborales como espacios de inscripción subjetiva. Desde esta perspectiva, el trabajo precario opera como una forma de exclusión subjetivante, el sujeto “es” en la medida que es funcional al sistema y cuando su tarea es banalizada se vuelve prescindible. La falta de reconocimiento aparece como una herida narcisista que impide al sujeto verse como parte integrada del lazo social.

En las relaciones laborales del modelo neoliberal se puede clarificar como dice Dejours (2009) “una dominación de la vida mental del obrero por la organización del trabajo. Ocultamiento de sus deseos en el escondite secreto de una clandestinidad impuesta” (p. 27). Deseos eclipsados por un sistema que aparece anulando al sujeto dejándolo capturado imaginariamente en una relación de dominación, en muchas ocasiones, imposibles de evadir y posibilitando el desarrollo de angustia, Lacan, en este sentido, postula que surge:

“en cada ocasión cuando el sujeto se encuentra, aunque sea de forma insensible, despegado de su existencia, cuando se ve a sí mismo a punto de quedar capturado de nuevo en algo que, según los casos, llamaremos la imagen del otro, tentación, etc.” (Lacan, 2008, p.228)

Más adelante continúa: “En resumen, la angustia es correlativa del momento de suspensión del sujeto, en un tiempo en el que ya no sabe dónde está, hacia un tiempo en el que va a ser algo en lo que ya nunca podrá reconocerse” (p.228).

Estos pasajes permiten introducir la dimensión estructural del malestar que genera la precarización laboral: la angustia como efecto de la pérdida de localización subjetiva. El sujeto frente a su labor inestable, precario, temporal o con finalización desconocida, pierde coordenadas simbólicas que le permiten reconocerse en un lugar, un rol, una función; no hay un contrato que lo nombre, un horario que lo ordene, un salario digno que lo confirme, ni un reconocimiento social que lo sostenga; dejándolo como dice Lacan, en una especie de suspensión.

Bonantini, C. (2018) va a expresar que para lograr el sometimiento irreversible de los trabajadores se busca construir una subjetividad en la cual ellos mismos acepten el sometimiento y explotación como oportunidad para su progreso y desarrollo familiar y personal (p.72)

En relación al párrafo anterior, la precarización pasa a normalizarse como un destino inevitable de vida, se mascullo como normal. Bonantini y Quiroga (2004) conciben a la normalidad “como una adaptación pasiva a la normativa social instituida, lo que necesariamente supone la atrofia de las potencialidades creadoras del sujeto” (p.22). Una incidencia de esta “normalidad” afecta directamente la identidad, “que se ve severamente afectada por la pérdida de parámetros que le permitían reconocerse como socialmente útiles y como integrantes de una comunidad laboral” (p.36).

Reforzando los aportes anteriores, Dejour (2006) plantea que, para sostener trabajos tan desestabilizantes, el sujeto normaliza el sufrimiento. La normalidad implica un compromiso entre el sufrimiento del trabajo y la lucha, en el que el sujeto se posiciona ante el primero de manera pasiva, en conformismo y resignación, interiorizando la dominación social y laboral. Hacer aceptable lo que no debería serlo es una estrategia defensiva frente a la situación de vulnerabilidad en las cuáles quedan expuestos, en muchas ocasiones, sin otra posibilidad.

Frente a esta realidad, la negación como estrategia defensiva ocupa la totalidad de sus cuerpos, perderse a sí mismos es el costo para no perder el puesto del trabajo, esto no sólo implica el costo económico, sino también, “que sea arrojado al espacio de los desocupados en donde los rasgos de sus atributos identificativos son peyorativos y desechables” (Sauya, 2003, p.31).

El trabajo no se reduce únicamente a la producción de bienes para cubrir necesidades, sino que, en el fondo, responde a una necesidad esencial del ser humano: la de realizarse a sí mismo de manera continua y duradera. El sujeto, mediante su producción, se encuentra en proceso de construcción, objetivación y búsqueda de reconocimiento (Hopenhayn, 2001).

A partir de esto, surgen los interrogantes, ¿cuando éste ideal -que subyace a un derecho básico- es vulnerado, el autoconcepto puede sufrir modificaciones? ¿Si el trabajo nos posiciona en un lugar de vulnerabilidad, nos hace vulnerables?

### **3.4 Autoconcepto, identificaciones imaginarias y alienación.**

Si bien el psicoanálisis no utiliza el término autoconcepto, se propone hacer una articulación entre identificaciones imaginarias y alienación para promover una conceptualización de la propia imagen asumida a raíz de la precarización laboral.

A partir de diversas investigaciones Eisenberg (2006) concibe el autoconcepto como: “el conjunto total de información, ideas, percepciones, suposiciones y creencias que una persona tiene de sí” (p. 4).

Según el psicoanálisis estas informaciones, ideas, percepciones y creencias se constituyen a partir de la temprana infancia; en la construcción y tensión entre el yo y el superyó. Como señala Freud (1914) el superyó se origina a partir de la interiorización de la función crítica de los padres, la cual luego se amplía hacia otras figuras del entorno y engloba tres funciones: la auto observación, conciencia moral y función de ideal. En este sentido la posición del sujeto frente a ese Ideal cuando se distancia del yo actual, puede desencadenar un sentimiento de inferioridad que afecta al yo, es decir, al concepto que tiene de sí mismo.

Lacan (2005) introduce el plano imaginario a partir de la experiencia denominada “estadio del espejo”, en la cual, aunque aún no hay una unidad comparable al yo, comienzan a componerse atributos, por parte del Otro, en la imagen que se refleja. El autor plantea que el sujeto se constituye en el campo del Otro y que su entrada en el lenguaje implica una pérdida: para ser nombrado, el sujeto debe alienarse en el significante, de esta manera, queda introducido en el orden simbólico. Como efecto del significante, el sujeto queda estructuralmente alienado respecto de una autonomía imaginaria (Lacan, 1964).

El trabajo puede funcionar como una extensión imaginaria del yo, una vía por la cual el sujeto busca sostener una imagen, una posición que le confiera potencia. En la precariedad, esa imagen se quiebra: el trabajo no ofrece consistencia ni reconocimiento, y el yo queda empobrecido, sin imagen, sin sostén y sin relato propio. Se produce un efecto de vaciamiento identitario en el cual el sujeto no puede narrarse como alguien que es a través de lo que hace.

El ingreso al mercado laboral implica confrontar los propios fantasmas, deseos e ideales engendrados en raíces inconscientes y la realidad del trabajo que puede operar como facilitadora u obstaculizadora.

Dejours (2006) describe el trabajo ligado a la alienación o reconocimiento, como dos aristas con diferentes vertientes. El reconocimiento, desde las experiencias tempranas, constituye una gratificación identitaria que refuerza el autoconcepto. “Si el reconocimiento falta, los sujetos se involucran en estrategias defensivas para evitar la enfermedad mental” (Dejours, 2009, p. 49).

Dejours (2006) también señala que, en ese reconocimiento, “pueden inscribirse, a nivel de la personalidad en términos de ganancia en el registro de la identidad” (p.45). Más adelante, agrega: “La retribución simbólica conferida por el reconocimiento puede cobrar sentido en relación con las expectativas subjetivas sobre la realización de sí mismo” (p.45).

Lo simbólico va a determinar la imagen que el trabajador tenga de sí mismo y el sentido que construirá de su trabajo; la gratificación de su labor estará mediada por las expectativas que tenga acerca del mismo. En este sentido, “la conquista de la identidad en la dinámica intersubjetiva del reconocimiento en el trabajo concierne esencialmente la realización de sí mismo en el campo de las relaciones sociales” (p.47).

Frente a la palabra de los otros y del Otro en relación a su trabajo, emergen diversos sentimientos. Dejours va a nombrar solo tres por su carácter repetitivo en el discurso obrero: sentimiento de indignidad, asociado a una vergüenza profunda: la de sentirse automatizado, reducido a una mera extensión de la máquina, sin creatividad ni inteligencia propia, despojado de individualidad; sentimiento de inutilidad, que aparece cuando el trabajo pierde dirección y propósito; los trabajadores simplemente cumplen órdenes sin comprender el sentido de sus tareas dentro del funcionamiento general de la empresa, lo que vacía al trabajo de su valor humano y social. Finalmente, el sentimiento de descalificación, vinculado a la percepción del trabajo como reflejo de la propia valía: cuanto más complejo y exigente es el trabajo —por su saber técnico, responsabilidad o riesgos—, más digno de respeto se percibe; cuando esto se pierde, también se deteriora la imagen que la persona tiene de sí misma (p.56).

Este sentimiento de indignidad, inutilidad y descalificación que emerge en el trabajador puede vincularse al concepto de alienación. En Lacan (1964), la alienación implica la pérdida del sujeto en tanto está capturado por el significante del Otro: el sujeto se constituye en relación a un discurso que lo antecede y determina. En el trabajo esto se manifiesta cuando el trabajador ya no se reconoce en su hacer, porque su deseo está subordinado completamente al mandato del otro, ese otro que toma forma de máquina, empresa o sistema.

En el malestar de la cultura Freud (1930) afirma que las exigencias de la cultura (normas, prohibiciones y organización colectiva) generan sufrimiento estructural del sujeto, le exigen una renuncia pulsional constante a cambio de pertenecer a lo social. En lo laboral, este malestar puede pensarse desde la obligación y sometimiento que debe seguir el sujeto

en tanto órdenes, ritmos y tareas que no surgen de su deseo, sino del mandato del Otro social, encarnado por la empresa y el sistema económico. Dicho sometimiento genera una pérdida de sentido, finalidad y frustración narcisista, ya que el trabajo se vuelve un terreno de alienación. Los tres sentimientos anteriores remiten directamente a la renuncia del yo de sus aspiraciones más singulares. Esta renuncia forzada, que no retorna en retribución simbólica ni económica, conlleva a la pérdida de valor subjetivo y produce un desgaste psíquico ante la abrumante demanda que deviene del capital como causa de su malestar, esto convierte al trabajo en una fuente de desubjetivación y sufrimiento psíquico.

Hopenhayn (2001) trabaja la alienación distinguiendo algunos aspectos de la misma: la despersonalización, derivada de la producción en masa que estandariza las labores y reduce las jerarquías y salarios. En algunos trabajos, el sujeto a diario observa que sus funciones son equivalentes a la de otros compañeros, “sobreviene a esto la sensación de ser anónimo y canjeable, sensación reforzada por su real falta de toda participación en el negocio” (p. 171).

Tartaglia et al. (s/f) refieren a Lacan en la siguiente expresión “existen conductas perversas socialmente aceptadas” para comentar que “la naturalización de la perversión en el ámbito laboral es una forma de relación normal. La escala jerárquica propone poder de unos sobre otros y esto no se cuestiona. El que no se adapte será excluido” (p.287).

“El trabajador ante la posibilidad de la pérdida de puesto de trabajo, y como consecuencia su “destierro social e infelicidad” (mentiras sociales) vive constantemente en situaciones de miedo. Miedo permanente que genera conductas de sumisión y obediencia, y por lo tanto, de despersonalización y objetivación” (Tartaglia et al. s/f. p. 290).

Dejours (2006) sostiene que unos de los efectos en la subjetividad de los trabajadores precarizados es el silenciamiento, la ceguera y la sordera como estrategias defensivas, sostenidas por las creencias “no hay nada que hacer” o “hay que preocuparse por mantenerse a flote”. Se trata de resistir cerrándose a ver y de escuchar sin registrar el sufrimiento e injusticia. “La negación del sufrimiento ajeno y el silencio del propio” (p. 49).

Ante los ritmos caóticos, las condiciones inestables y exigencias productivas no hay posibilidad de relato, solo supervivencia. El sujeto se ve obligado a silenciar sus propias preguntas y a subordinar su deseo a exigencias externas. El yo no solo se empobrece: se silencia, la palabra subjetiva queda eclipsada por discursos que lo ubican como un recurso descartable, reemplazable, sin historia. El resultado es una identidad vaciada, disociada del deseo y del sentido. El yo se desvanece en una escena que no lo representa, en la alienación del sistema.

### 3.5 Proyecto futuro vs. Presente continuo

En este subtítulo se hará un contrapunto entre el proyecto futuro, como lugar para el deseo y el sujeto versus el presente continuo, en donde el trabajo aparece como una forma de sobrevivir y se caracterizará por una objetivación del sujeto.

Entendiendo que el sujeto del inconsciente existe en tanto deseante, el deseo implica falta y apertura hacia lo posible, hacia el futuro (Lacan, 1964). En contextos de precariedad laboral, se pierden las coordenadas simbólicas que le permiten al trabajador reconocerse como sujeto, quedando suspendido en la alienación del sistema, sin proyección futura. En este marco, el sujeto es reducido a un objeto de la maquinaria productiva, atrapado en un presente continuo sin posibilidad de proyectarse.

En relación a lo dicho anteriormente, Bleichmar (2005) va a introducir el concepto de “malestar sobrante” que implica la falta de un proyecto trascendental que permita disminuir el malestar reinante, producto de las transformaciones en las condiciones sociales e históricas.

“Lo que lleva a los hombres a soportar la prima de malestar que cada época impone, es la garantía futura de que algún día cesará ese malestar, y en razón de ello la felicidad será alcanzada. Es la esperanza de remediar los males presentes, la ilusión de una vida plena cuyo borde movable se corre constantemente, lo que posibilita que el camino a recorrer encuentra un modo de justificar su recorrido” (Bleichmar, 2005, p.30)

De esta manera, el futuro como un Ideal emancipatorio, como deseo posibilitador del sujeto y como posibilidad de transformación del malestar presente queda obturado por el sistema neoliberal.

La exigencia capitalista aliena al sujeto a un sistema de producción y reproducción que, lejos de cumplir la promesa de bienestar que la modernidad aseguraba, introduce la aceleración, “una máquina que se traga todo incluso el deseo de vivir” (Michelson, 2022, p.186) ¿Qué lugar ocupa el deseo en un contexto social en donde siempre parece ser tarde? Esta autora plantea un presente en continua erosión, lo que ocasiona que el futuro aparezca en conflicto. Frente a la política, corrupción y desigualdad el proyecto futuro pierde consistencia. “Si no hay un futuro deseable, entonces tampoco hay deseo de que llegue: hay nostalgias reaccionarias, o bien, una concentración de energía en lo que tenemos” (Michelson, 2022, p.187)

En la medida en que el sujeto no puede involucrarse afectiva ni simbólicamente en su trabajo, no se reconoce como agente deseante. El trabajo ya no es espacio de proyección hacia el futuro, sino de pura supervivencia (Dejours, 2009)

Es así que el futuro aparece como una amenaza ante la devastación, empobrecimiento y violencia, conllevando a una parálisis de la voluntad. En esta precariedad se manifiesta la imposibilidad de traducir las intenciones en acción, en comportamiento. La precariedad no solo agota al cuerpo, sino que vacía a la mente de futuro, el deseo ya no se orienta, se dispersa o se reprime. Como escribe Berardi (2014) la subjetividad se empobrece cuando no se puede desear un mañana.

Para Silvia Bleichmar (2005), las condiciones sociales pueden operar violentamente sobre el psiquismo cuando impiden al sujeto reconocerse como portador de deseo, palabra y proyecto. En la precarización esta violencia toma forma de objetivación, el trabajador se convierte en un cuerpo que produce, sin inscripción simbólica, sin reconocimiento subjetivo y sin futuro. Esta reducción lo desubjetiva y no hay deseo posible cuando no se es más que un objeto para el Otro.

De esta manera, donde la inestabilidad y urgencia ocupan todo el horizonte, el futuro se convierte en una amenaza o zona vacía; el sujeto se ve privado de energía psíquica que le permita construir un proyecto trascendental. En consecuencia, el trabajador se sumerge en un presente continuo: trabajar hoy para sobrevivir hoy, sin lograr inscribirse en una narrativa propia; hace, pero no deviene; sobrevive, pero no se subjetiva.

#### **4. Consideraciones finales**

En contextos de precarización laboral, donde se instala la inestabilidad, el incumplimiento de derechos laborales, la inseguridad económica y la vulneración social del trabajo, este deja de funcionar como organizador simbólico de la subjetividad. Se produce una fractura entre el hacer y el ser: se trabaja sin inscripción, sin nombre, en el anonimato y desvalorización. Como plantea Silvia Bleichmar, esta lógica de mercado, objetivante, convierte al sujeto en un cuerpo funcional, expropiado de su palabra y su deseo. La subjetividad queda reducida a la mera supervivencia, y el yo, empobrecido, ya no logra sostener una imagen coherente de sí.

Desde una perspectiva psicoanalítica, cuando el sujeto es rechazado de los parámetros y derechos correspondientes a un trabajo formal, esto es, bajo el vértigo de la informalidad, queda capturado, abrumado y acechado por la demanda del Otro, lo que impide reconocerse a sí mismo y a sus propios deseos. En este sentido, puede pensarse en una captura de la subjetividad, que implica el silenciamiento de sus deseos en una clandestinidad impuesta y una sujeción a relaciones de poder que lo inscribe en una lógica de subordinación.

Por lo tanto, la precarización laboral no es solo una forma de explotación material, sino también una forma de violencia simbólica que impacta directamente sobre el autoconcepto. Si el sujeto no puede reconocerse ni ser reconocido por lo que hace, su yo se vuelve frágil, difuso, desanclado. Trabaja, pero no se inscribe, vive pero no deviene. Se configura en mandatos contradictorios: ser productivo sin seguridad, ser autónomo sin derechos.

En estas condiciones laborales se pierde la estabilidad, se desconocen los derechos básicos y reina la inseguridad económica, todo esto contribuye a crear un clima de incertidumbre que diluye la posibilidad de proyectar un futuro con sentido. El trabajo pasa a ser una actividad encapsulada por el presente de urgencias, en el que el sujeto se ve atrapado en un ciclo de exigencias constantes.

La externalización del valor del trabajo, su desvalorización simbólica y la falta de reconocimiento contribuyen a una ruptura en la narrativa personal, limitando las posibilidades de inscribirse en una historia de desarrollo y crecimiento. La identidad se disuelve en la experiencia de ser funcional al sistema sin alcanzar un sentido de pertenencia o de contribución significativa. La alienación se manifiesta en un yo empobrecido, silenciado y desconectado del deseo, que sólo responde a demandas externas multiplicando las experiencias de vulnerabilidad y fragilidad psíquica.

Si bien la lógica de mercado tiende a la objetivación de los cuerpos en función de la productividad, la eficacia y la competencia, esto no es determinante, detrás del ideal encarnado en la máquina capitalista persiste la posibilidad de un deseo propio.

De esta manera, se propone el quehacer del psicólogo como un espacio que posibilite una línea de fuga frente al discurso hegemónico que se impone como omnipotente, promoviendo una resemantización que habilite la emergencia del deseo. Una intervención donde el sufrimiento, que muchas veces se padece sin esperanza pueda encontrar su razón histórica y los hilos que la sostienen (Maltaneres, 2009). El desafío es restituir las condiciones simbólicas que permitan a cada sujeto reconstruir el lazo entre deseo, futuro e identidad.

Frente a un destino inestable y cargado de inseguridades, no se tratará ofrecer respuestas cerradas o garantizar certezas, sino aspirar a crear un horizonte donde sea posible imaginar, crear, reparar y recuperar lo propio y singular; se trata de restituir la posibilidad de posicionarse como sujeto de deseo.

## 5. Referencias bibliográficas.

- Ballerini, A. (2005) *Las relaciones entre subjetividad y trabajo. Perspectivas de abordaje*. [Ficha de cátedra]. Facultad de Psicología.
- Berardi, F. (2019). *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Caja Negra.
- Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Editorial Topía.
- Bonantini, C. (2018). Psicología en el trabajo: entre la subjetividad y la materialidad, en Ponce, M.F; Quiroga, C. (comps.). *Aportes a la Psicología en el trabajo y en las organizaciones*. (pp.59-83). Laborde Editor.
- Bonantini, C y Ponce, M.F. (2017). *El mito de prometeo*. Laborde editor.
- Bonantini, C., Quiroga, V.F. (2004). *Trabajo y no trabajo: la otra mirada. Cuadernos sociales 5*. UNR editora.
- De la Garza Toledo, E. (2012) Hacia un concepto ampliado de trabajo, en Soul, M.J; Polessa Maçaira, J; Durand Guevara, A; Rieiro, A; Chamorro Ríos, C.A; Das Neves Bezerra, G; Barrera, V; Pérez Muñoz, C y Davolos P. (comps.), *El mundo del trabajo en América Latina*. Clacso.
- Dejours, C. (2006). *La banalización de la injusticia social*. Topía editorial.
- Dejours, C. (2009). *El desgaste mental en el trabajo*. Modus Laburandi.
- Favieri, N.F., Orellano, V. (2022). Aproximaciones al trabajo precario en Argentina. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 33 (64), <https://www.redalyc.org/journal/145/14570386002/html/>
- Franco, S y Goncalvez, L. (2005). Clínica Laboral: Nuevos abordajes clínicos y organizacionales para los síntomas contemporáneos, en Schvarstein, L y Leopold, L. (comps.), *Trabajo y Subjetividad: entre lo existente y lo necesario*. (pp. 265-295). Paidós.
- Freud, S. (1914a). Introducción del narcisismo. En Freud, S. (1986), *Obras Completas. Tomo XIV* (p. 65-98). Amorrortu.
- Freud, S. (1992). El malestar en la cultura. En *Obras completas Tomo XXI* ( pp 57-140). Amorrortu

- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hopenhayn, M. (2001). *Repensar el trabajo. Historia, profusión y perspectiva de un concepto*. Editorial Norma.
- Lacan, J. (1964). *Seminario 11: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Ediciones paidós
- Lacan, J. (2008). *Seminario 4: La relación de objeto*. Ediciones Paidós
- Lacan, J. (2009). *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. En *Escritos 1. Siglo XXI*.
- Maltaneres, V. (2009). ¿Qué significa intervenir como psicólogos en el campo de la educación? Apuntes para la reflexión de nuestra identidad profesional. En Bloj, A. (comp.) *Intervenciones en Psicología Educacional* (pp.47-56).
- Michelson, C. (2021). Ya no hay tiempo (para el deseo). En *Capitalismo del yo* (pp. 191-215). Ediciones Paidós.
- Michelson, C. (2022). *Hacer la noche*. Paidós.
- Naranjo Pereira, M.L (2006). El autoconcepto positivo; Un objetivo de la orientación y la educación. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 6(1), 1-30. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44760116>
- Oficina de Actividades para los Trabajadores (actrav) – Organización Internacional del Trabajo (oit) (2012). *Del trabajo precario al trabajo decente: Documento final del simposio de los trabajadores sobre políticas y reglamentación para luchar contra el empleo precario (Oficina Internacional del Trabajo / Oficina de Actividades para los Trabajadores), oit*.
- Sauaya, D. (2003). *Salud mental y trabajo. Historia vital del trabajo un dispositivo psicosocial*. Lugar editorial.
- Tartaglia, H., Turco, L.(2018) *Trabajador y trabajo desde una perspectiva psicoanalítica, en Aportes a la Psicología en el Trabajo y las Organizaciones*. Laborde.